

Historia de mi Sexualidad

La primera vez

Tenía 16 años y la absoluta seguridad de "saberlo todo". Con un poco de miedo me lancé a tener mi primera relación sexual y... me llevé un susto espantoso. No tenía la menor idea de nada. Me impresionó el sexo de mi cuate, su excitación y mi primer pensamiento fue: qué horror, es como lo hacen los perros. No dije nada, no quería que se diera cuenta que estaba asustada. A partir de ese momento me quedé callada y mi silencio duró 11 años.

La insatisfacción

Por supuesto que yo no sabía que podía tener orgasmo y en todo caso eso no interesaba, lo importante era que mi cuate lo tuviera y, sobre todo, que gozara muchísimo. Empecé a basar mi relación alrededor del sexo y a que se me valorara en función de eso. Te-

nía que hacerlo muy bien; ser la mejor; la mejor del mundo!

La culpa

Mi siguiente relación no varió mucho. Fue la continuación de la anterior con una variante: *debía* tener orgasmo. Pero cómo lograrlo si mi cuate sólo me preguntaba al final ¿terminaste? Sí, sí claro. Lo mío seguía siendo irrelevante y su pregunta más bien llenaba el requisito indispensable de todo hombre: satisfacer a la mujer a través del placer de él mismo. Yo no tenía muy claro lo que sucedía, sólo me quedaba una culpa enorme porque me sentía frígida... y guardaba mi secreto.

Llegó el momento en que tuve que tomar la decisión de aceptar que el sexo no me gustaba y la relación fue acabándose poco a poco al mismo tiempo que mi angustia crecía.

Estuve sola y padecí la famosa libertad sexual. Tenía que ser muy aliviada y hacer el amor con quien quisiera sin obtener nada a cambio porque tu placer no importa y mucho menos tus sentimientos.

La conciencia

Hasta que un día me masturbé y tuve un lindísimo orgasmo. De manera que no soy frígida. Entonces el problema no está en mi cuerpo, sino en la forma en que es utilizado y, sobre todo, en el uso que yo misma le doy.

Empecé a conocerme y a negarme a una relación sexual basada en el placer del otro. CUANDO YO QUIERA Y COMO YO QUIERA.

Así inicié mi proceso de concientización que comenzó después de muchas relaciones y de 11 años de guardar silencio.

La Revuelta no. 5

México - Abril 1977

TESTIMONIO

Una mujer casada de 28 años con tres hijos y ocho años de matrimonio.

A los 20 años comenzó a tener relaciones sexuales con su actual marido. No se explica por qué comenzó a tenerlas con él. A la tercera vez que tuvo relación sexual quedó embarazada, ya que no sabía cómo evitarlo, y tuvo que casarse. Durante ocho meses no conoció el orgasmo y no le encontraba "razón" al coito, pues a ella le dolía mucho.

Tiene pocas imágenes de haberse sentido plenamente satisfecha con su marido, y da como referencia que si en un mes tiene diez relaciones sexuales, en dos se siente bien y las otras son forzadas.

Ha tenido que acceder a tenerlas porque el hombre se enoja si no acepta; en una ocasión en que ella no quiso, él la corrió de la cama y duró cuatro días sin dirigirle la palabra. En otra ocasión en que ella se negó, él se negó casi un mes a darle dinero para la alimentación de los niños argumentando que no tenía dinero, y ella tuvo que recurrir a su familia para solucionar el problema de la comida.

Después de varios hechos como éste, "aprendió" que para evitar conflictos tenía que acceder aunque no quisiera, pero además, lleva a cabo la farsa de tener orgasmo y de sentirse satisfecha.

Ella cree que definitivamente las relaciones sexuales son muy importantes, siempre que éstas sean plenas, y quisiera poder tenerlas con otros hombres a los que ella pudiera elegir, sólo que su forma de vida no le permite conocer a más, y con la desventaja de que su marido no la deja ni a sol ni a sombra; no sabe cómo le hará.

CONVERSACION EN LA COCINA

- ¿Cuándo tuviste tu primera relación sexual?
- A los quince años.
- ¿De veras?
- Yo a los diecinueve.
- Yo también, pero quería esperar mis veinte.
- ¿Por qué?
- Porque quería ser una muchacha decente el mayor tiempo posible. Me daba miedo tener hijos.
- La primera vez que cogí me dolió mucho. No sabía que la gente se movía.
- Pues a mí no me dolió nada, he de haber tenido el himen muy elástico. Fue sólo dos años después, con otro cuate que me dolió y sangré y me asusté mucho.
- A mí me dolió la primera, la segunda, la tercera, la veintava y así hasta los veintiseis años.
- ¿Te dio miedo?
- Me dio mucho miedo, por eso me opuse mucho tiempo; quería hacer todo, fajar, tener orgasmos, menos ESO.
- A mí no me dio miedo, me dio mucha rabia y a partir de ese momento odié al tipo porque me había obligado... lo sentí como violación.
- ¿Y tú?
- Yo temía el embarazo. No se me hacía atractivo porque la relación estaba enfocada hacia el placer de él, incluso los fajes no eran tan esti-

- mulantes para mí ya que él no se preocupaba por mi placer, y yo no conocía mi cuerpo como para pedir lo que me gustaba.
- Era ya como un chantaje; el tipo me perseguía para ESO... se volvió en una verdadera persecución. "Si me quieres demuéstremelo".
- Siempre había prisa, había que esconderse. Nunca pudimos siquiera desnudarnos.
- Me gustaban muchos los fajes, pero desde el momento en que él me obligó a coger fue la catástrofe. Ni siquiera aguantaba su brazo alrededor de mi cuello.
- Yo viví esa misma sensación de disgusto, más que nada por el miedo que tenía: miedo a que me doliera y miedo al embarazo. Y claro, como tenía miedo, me dolía.
- También está la sensación de decepción. Te dicen que es lo máximo, lo único que vale la pena. Y después de hacerlo y de vivirlo tan mal dices, ¿eso era? Pues con permiso. Y me retiré cuatro años.
- Pues yo no. Asumí totalmente mi papel de mujer objeto. Por supuesto que nunca confesé que me disgustaba.
- Yo tampoco.
- Yo tampoco.
- Yo tampoco.
- Pues a mí sí me gustó mucho y fue con el único cuate con el que he tenido el orgasmo durante el coito.

Las mujeres no nacemos frías. La frigidez, el temor al sexo, el rechazo a "eso" nos son inculcados desde pequeñas. "No te toques ESO". Manazo y llanto. "Las niñas lindas no hacen ESO".

ESO es siempre algo que tiene que ver con el sexo. ESO es algo sucio. Eso les gusta a los hombres, pero no a las niñas decentes. La niñez es un largo entrenamiento represivo. Durante ella las niñas aprendemos a que no se nos vean los "chones" al jugar, a sentarnos con las piernas cruzadas, a ignorar, a temer, a fantasear....

Me recuerdo a los diez años, junto con mis dos grandes cuatras, buscando en el diccionario la luz que iluminara las tinieblas por las que circulábamos. Llegamos a la palabra obscena e innombrable: PROSTITUTA para descubrir que era: RAMERA. Seguimos buscando hasta llegar a RAMERA y descubrir que era PROSTITUTA. Cerramos el diccionario con la sensación de haber sido defraudadas. Pero el fraude mayor vendría después al entrar a la adolescencia.

Aunque el nivel de ignorancia variaba dependiendo de si se venía de escuela de monjas o de escuela oficial, y de si se tenían hermanos o no, la variación iba de una ignorancia radical a una semi ignorancia matizada con falsos "conocimientos". Por ejemplo, en la típica discusión sobre por dónde salían los bebés, había partidarias muy convencidas de que era por donde salía el "pipí" y partidarias que aseguraban igualmente que era por donde salía el "popó". Yo, por eso de los tamaños, le iba más a las segundas. También niñas muy enteradas nos aseguraban que se podía quedar embarazada de un beso en la boca. La mayoría navegábamos en un confuso mar de imágenes borrosas, penes gigantes, noches de bodas sangrientas y deliciosas y partos dolorosísimos por quién sabe donde.

La menstruación llegaba, la mayoría de las veces, sin previo aviso causando miedo y angustias, y también tristes espectáculos como el de una compañera que, asustadísima entró llorando con su calzón manchado en la mano a una reunión familiar, para ser recibida con burlas y carcajadas y encima de todo, castigada por su madre por cochina y escandalosa.

Cuando se nos avisaba, era de manera oblicua y poco comprensible, sin explicaciones y dejándonos con un hoyo de miedo en la panza. "Ya te llegó la friega, ora ponte abusada que ya te pueden chingar". "Ora te me cuidas, que ya eres señorita y pueden abusar de tí".

Yo, después de la explicación, creí que la sangre también me saldría por los pechos. La regla era algo más de que avergonzarnos, algo penoso, cochino, que solamente nos pasaba a las mujeres y que teníamos que ocultar de los hombres. Unas amigas me dijeron que si los hombres te tocaban la muñeca de cierta manera se daban cuenta de si tenías la regla.

Pero así como todo lo sexual estaba rodeado por una bruma espesa, había un detalle claro y evidente que no podías ignorar. El no acceder a ESO, el conservarse pura, la virginidad era el máximo valor, tu obligación de buena hija y tu responsabilidad familiar. Toda la honra de tu familia dependía del uso que hicieras de tu himen. Era importantísimo tener buena reputación. Había muchachas "fáciles" o "prostis" y muchachas decentes. Si te querías casar bien tenías que conservarte pura, tener buena reputación y, sobre todo, aguantar los avances y proposiciones de tu novio que "sólo las hacía para probarte", pero que te mandaba a volar si cedías.

No hay duda de que los mensajes que recibíamos

De tén marín de do pingüe, cúcara, mácara, titere. . . fué (EL MITO DE LOS DOS ORGASMOS)

La forma en que se establece la relación hombre-mujer en nuestra sociedad capitalista-patriarcal hace de ella una relación en la que el hombre desempeña el papel dominante, en donde es la persona activa, mientras que la mujer en su rol de pasividad no se constituye en persona sino en objeto satisfactor de las necesidades del varón.

La relación de jerarquía y poder de un sexo sobre el otro (el masculino sobre el femenino) marca con este mismo sello la sexualidad del hombre y la mujer y la relación que se establece entre ambos. Así, el sexo femenino se ha convertido en el instrumento de la sexualidad del varón, mientras que para la mujer no existe una sexualidad propia. Se separa su cuerpo del modo de sentir y pensar que la hace persona para que funcione como cosa, como objeto de consumo. Una mujer vale por el tamaño de sus caderas o por sus pantorrillas bien formadas. Una mujer vale en tanto que es consumible como satisfactor sexual.

Estos moldes y patrones de sexualidad, los ha creado nuestra cultura sexual-patriarcal y son los que le permiten seguir existiendo como tal. Se han intentado justificar estas normas interpretando los datos biológicos de la anatomía y la fisiología de la mujer como inferior a la del hombre; y se ha creado una teoría psicológica y psicoanalítica que pretende adecuar esta anatomía y el modo de sentir y actuar de la mujer para la satisfacción del varón. Freud, por ejemplo, pensaba que no existía una energía sexual femenina, ya que el principio activo era esencialmente masculino y la función de la mujer era totalmente pasiva. Pensaba que la relación sexual se cumplía mejor si la mujer actuaba conforme a esta disposición natural, pues la mu-

ESO

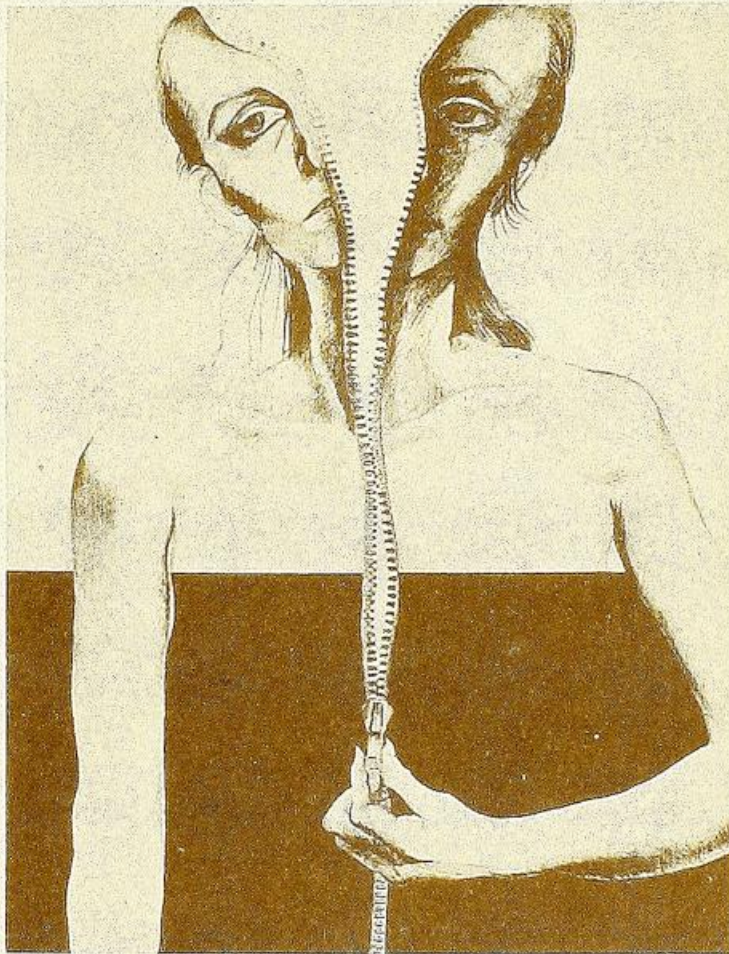
eran claros. El radio, el cine, las lecturas, todo reforzaba la idea de que ESO no se hacía sino hasta después del matrimonio, y aun después no era del todo aceptable gozar. Como decía mi tía Nacha, "cerrabas los ojos, abrías las piernas y empezabas a rezar para que se acabara".

No es de extrañarse entonces, que después de casadas a las mujeres no nos funcionara ESO. No se puede cambiar mágicamente de un día a otro lo que durante años se ha construido laboriosamente. Las mujeres seguíamos sintiendo que ESO era pecado, fuchi y que sólo les gustaba a las prostis. Y los hombres también funcionaban igual. Si una mujer gozaba en la cama era vista con malos ojos y repudiada. Era un círculo vicioso muy difícil de romper, pues, aparte del condicionamiento cultural de vivir al sexo como pecado, estaba la tremenda ignorancia sexual que todos compartíamos.

Aun en el mejor de los casos, el de una pareja que intentaba romper con los esquemas tradicionales para llegar a tener una buena relación sexual, la ignorancia del tema tabú creaba problemas reales y resentimientos. El hombre mejor intencionado, que "aceptaba" que a su mujer le gustara ESO, pensaba que la relación "natural" era la penetración del pene en la vagina y que su mujer debía gozar "naturalmente" así. Las mujeres pensábamos lo mismo y al no lograr la satisfacción "normal" nos sentíamos anormales. Si el problema no lo hablábamos con los hombres, nos quedábamos con una gran frustración, pero si lo hablábamos, aparte de la frustración había bronca. Entonces empezamos a callar, a fingir y a callar, a mentirnos y callar.

Además, todo un "freudismo" popularizado vino a reforzarnos este problema. Según Freud había dos tipos de orgasmos, el clitoral y el vaginal, y como la mayoría de nosotras sólo sentíamos el primero nos empezamos a acomplejar y a sentirnos: "infantiles, neuróticas, inmaduras y frías". Se necesitaron muchos años para que Masters y Johnson vinieran a confirmar científicamente lo que las mujeres veníamos sintiendo desde siempre: que el orgasmo clitoral es el único y "normal".

Sin embargo el daño ya estaba hecho. Miles de manuales sobre sexo, miles de ginecólogos, psicólogos, psiquiatras, maestros, etc. habían usado los planteamientos equivocados de Freud para reafirmar un modelo de sexualidad machista, negándonos así, a las mujeres, nuestra verdadera sexualidad. ¡Y nosotras nos lo habíamos creído! Queriendo ser "normales" hemos ayudado a nuestra opresión, mintiendo, fingiendo (cuántas de nosotras "por amor" no le hemos hecho creer al hombre que nos satisface). Algunas de nosotras no mentían, sino que no sabían que aunque se tengan dos sensaciones diferentes, una en el clitoris



Cristina Santander (*1942, Buenos Aires), El cierre y el abierto, lápiz y témpera. Foto de Regales.

jer que se mantenía excesivamente activa no había logrado completar su identificación con el sexo femenino a través de su desarrollo fisiológico.

Freud consideraba que a medida que la niña crecía, tenía que transferir las sensaciones agradables de su órgano sexual el clitoris, a la vagina, pues esta sería descubierta posteriormente por ella. El fracaso en este proceso de desarrollo de la niña era la causa principal de la "frigidez", o según él mismo la planteó: "En las mujeres que padecen anestesia sexual, según la denominación corriente, el clitoris ha conservado obstinadamente esta sensibilidad".

El modelo de relación sexual que propone nuestra cultura sexual patriarcal es el coito, en donde la mayor parte de las veces, el hombre se satisface sexualmente, mientras que la mayoría de las mujeres, a lo largo de toda su vida no llegan nunca a alcanzar una satisfacción sexual plena. Esto se debe a que generalmente en la relación sexual hay una carencia del estímulo necesario para que la mujer pueda liberar la tensión sexual y así obtener un orgasmo. De esta manera la posibilidad de satisfacción sexual de la mujer se ha limitado a la vagina, que es el

y otra en la zona vaginal, el orgasmo es uno solo y clitorico. Por penetración puede llegar a tener un orgasmo pero éste es clitorico, ya que lo que lo desencadena son los movimientos rítmicos ocasionados por el coito, pero en la zona clitoral.

¿Cuántas mujeres no hemos vivido la horrenda situación de estar cogiendo y no sentir nada más que ganas de terminar y echarnos a llorar? ¿Cuántas de nosotras no hemos fingido y hecho teatro y miedo con tal de no asumir esa "frigidez" y de no "lastimar al hombre"? ¿Cuántas no hemos mentido a nuestras amigas, ayudando así a confirmar el mito?

Diariamente, en todo el mundo, millones de mujeres, jóvenes y viejas, casadas y solteras, con hijos y sin, se enfrentan al desolador hecho de sentirse frías. ¿Por qué?

Por no sentir un orgasmo que no existe más que en la literatura, en la fantasía y en la ignorancia. Por no conocer su cuerpo, ni reconocer sus sensaciones. Porque tienen miedo de masturbarse, o, si lo hacen, porque lo niegan como un aspecto sano de la sexualidad. Porque la opresión general que viven las mujeres en todas las esferas de la vida, (política, trabajo, maternidad, etc.) también se da en la sexual.

Ya han pasado más de 10 años de que los trabajos más importantes sobre sexualidad femenina, fueron publicados y siguen sin difundirse. A los niños se les sigue enseñando que los órganos sexuales son el pene y la vagina, sin nombrar al clitoris ni mencionar el placer sexual. El sexo sigue siendo ESO, y la moral sexual continúa siendo diferente para los hombres y para nosotras. A ellos se les permiten y fomentan las relaciones prematrimoniales, extramaritales y el sexo en general. A nosotras se nos sigue mandando el mensaje de la virginidad, la pureza, la fidelidad matrimonial.

La mayoría de las mujeres aceptan este aspecto de la opresión como algo natural, y las pocas que no lo aceptan caen en la trampa de la "liberación sexual". Son chicas "liberadas" que leen "Cosmopolitan", que cogen con quien quieren y cuando quieren, sin darse cuenta de que están repitiendo los modelos y costumbres del opresor. Para nosotras, la liberación sexual no consiste en adoptar las formas sexuales masculinas, usando a los hombres como objetos sexuales o para gratificar nuestro ego con conquistas (me eché a tantas, soy muy chingón). Para nosotras la liberación sexual no se puede dar aislada, sino que se inscribe dentro de todo un proceso de liberación que queremos llevar a cabo. Nos oponemos a separar la opresión sexual de todas las opresiones, no separamos nuestra sexualidad como una conducta aislada, sino que es parte cotidiana de nuestra vida. No nos podemos liberar sexualmente adoptando formas machistas. Tenemos que empezar desde cero. En este sentido la "liberación sexual" consistiría en despojarnos de falsas concepciones, miedos, mitos e imágenes y emprender el descubrimiento y la definición de nuestra sexualidad a partir de nuestras sensaciones, nuestros deseos y nuestras necesidades.

De esta manera nosotras planteamos la sexualidad como algo mucho más amplio que la genitalidad y nos oponemos a que la "relación sexual" consista únicamente en la penetración. Nos negamos a que la conducta sexual se cuantifique y clasifique con los esquemas de competencia y enajenación de este sistema. Nos vamos a tomar todo el tiempo que sea necesario para descubrir y alcanzar nuestras propias formas de goce sexual.

órgano que desempeña el papel más importante de satisfacción sexual en el hombre. Miles de mujeres han sido calificadas como frías y sexualmente inmaduras debido a que no experimentan el "orgasmo vaginal".

Sin embargo, los estudios e investigaciones científicas de la sexualidad de la mujer¹ han demostrado que no es la vagina sino el clitoris el órgano que durante toda la vida de la mujer posee las mayores posibilidades de estimulación erótica, pues éste posee una gran cantidad de terminaciones nerviosas sensoriales, mientras que la vagina tiene relativamente pocas, y por lo tanto puede ser un estímulo adicional, pero no el principal en suscitar la reacción sexual en la mujer. Esto quiere decir que si no existe una estimulación eficaz del clitoris, sea esta directa (personal o de la pareja) o indirecta (síquica) no es posible hablar de orgasmo, ya que el llamado "orgasmo vaginal" que se manifiesta por las contracciones de la vagina, sucede como resultado de la excitación del clitoris, y es en la fase final de liberación de la tensión sexual que se manifiesta como un solo y total orgasmo.

Se rechaza esta nueva concepción del funcionamiento sexual de la mujer, debido a que cuestiona los patrones tradicionales de la sexualidad machista, y porque posibilita a la mujer vivir una sexualidad auténtica.

Las reglas de la sexualidad impuestas por la sociedad capitalista-patriarcal han negado la sexualidad de la mujer, y en el mejor de los casos le ha otorgado una relación sexual insatisfactoria. Estas reglas son pilares de la condición de opresión de la mujer en esta sociedad y por lo tanto, es necesario combatirlas, reivindicando nuestra verdadera sexualidad; luchando porque nuestra relación amorosa sea plenamente satisfactoria.

¹ Ver P. y E. Kronhausen, Sensibilidad Sexual de la Mujer, Ed. Siglo XX. Lonzi Carla, Escupamos sobre Hegel, Ed. La Pleyade



—El Poder, en sus aparatos de represión— prohibición, que no sólo se personaliza en una clase, en un grupo, en un hombre, sino que es como una tela de araña que engloba todo y todos, y que todos tejemos querrámoslo o no, nunca ha podido negar el acto sexual en su discurso, por ser una de las actividades necesarias a la conservación de la especie . .

—¿Por qué la burguesía ha tenido que elaborar un discurso especializado y "científico" sobre el sexo si sus portavoces comienzan por afirmar que el sexo es una de las actividades primarias y naturales del hombre, al mismo nivel que el comer, beber, dormir, respirar?

—¿Por qué el Poder se las ingenia para presentar el sexo como una cuestión privada (matrimonio, la pareja) si a la vez, con tantos discursos, lo convierte en objeto de estudio y hace de él un problema social y público?

—Una función de la que se nos dice que es tan natural como la de comer, es transformada en un punto tan particular que ne-

cesita de especialistas para hablar de él y hacernos hablar de él: pedagogos, médicos, psicólogos, sacerdotes etc. Por ejemplo Freud elevó al rango de discurso científico el mito del orgasmo vaginal, discurso equivocado que interiorizamos, generador de conflictos al tratar de aplicar sus postulados a nuestra búsqueda de placer. ¡Cuántas no nos hemos creído frías por aceptar las normas de este discurso!

—Para qué elaborar tantos discursos sobre la sexualidad si no es para determinar los límites entre lo normal y lo anormal, lo sano y lo enfermo, lo permitido y lo prohibido?

—Se elaboraron discursos sobre el alma y el cuerpo, sobre la razón y el instinto, y se elaboran discursos sobre el sexo para encerrarlo dentro del campo de la razón, para volverlo racional, objeto de entendimiento, de administración, de normalización.

—El discurso del poder ha creado un lenguaje purificado, indirecto, velado y también de especialistas, terrorista y esotérico sobre nuestra sexualidad. Este lenguaje censurado nos hace hablar de la sexualidad, pero sin decirlo todo; al decir la verdad, pero no toda la verdad, queda una parte de secreto, un silencio tal que nos obliga a buscar, a descifrar este secreto.

—¿Cuál es esta parte que no quieren mostrarnos? ¿Cuál es la parte censurada del discurso? No es el acto sexual. Nos hablan de él, nos lo describen. Además está admitido y recomendado.

ES SEGURAMENTE LA PARTE ANTERIOR AL ACTO SEXUAL: LA PARTE QUE NOS LLEVA AL ACTO: EL DESEO DE PLACER

EL LENGUAJE DEL CUERPO: OTRAS CIVILIZACIONES. OTRAS CULTURAS.

De entre los diversos modos de comunicarse de que se vale el ser humano, es probablemente el lenguaje del cuerpo el que nos afecta más profundamente. Como todo lenguaje, es a la vez alimento y consecuencia de la organización económica y social donde se expresa.

Podemos asomarnos a otras civilizaciones y comprender gran parte de su vida con sólo observar el comportamiento de los cuerpos, las relaciones entre ellos y la valorización que se da a las distintas funciones corporales. Por ejemplo, la soledad de los esquimales, aislados unos de otros por llanuras de hielo interminables, nos permite imaginar las dificultades que padecen para conseguir alimento y las diversas maneras de obtenerlo; si logramos conocer cómo desarrollan y expresan su sexualidad, también podemos seguir el proceso inverso y tratar de vislumbrar sus experiencias corporales mediante el conocimiento de su medio geográfico, su organización política y los demás aspectos vitales que constituyen el contexto de la sexualidad.

Podemos aprender mucho de nosotros mismos y valorar con mayor claridad la sociedad en la que vivimos, si observamos cuidadosamente el comportamiento de nuestros propios cuerpos, si nos preguntamos por qué nos causan las sensaciones que nos causan y por qué nos relacionamos de la manera en que lo hacemos con nuestros cuerpos.

En toda sociedad el proceso de aprendizaje de los patrones culturales consiste en la transmisión de las expectativas que los adultos tienen para con los niños, con respecto a las normas que rigen cada grupo social específico. Este proceso principia desde, o inclusive antes del nacimiento, y se lleva a cabo mediante la relación que el adulto establece con el niño, mucho antes de poder comunicar verbalmente: por medio de los signos del contacto físico.

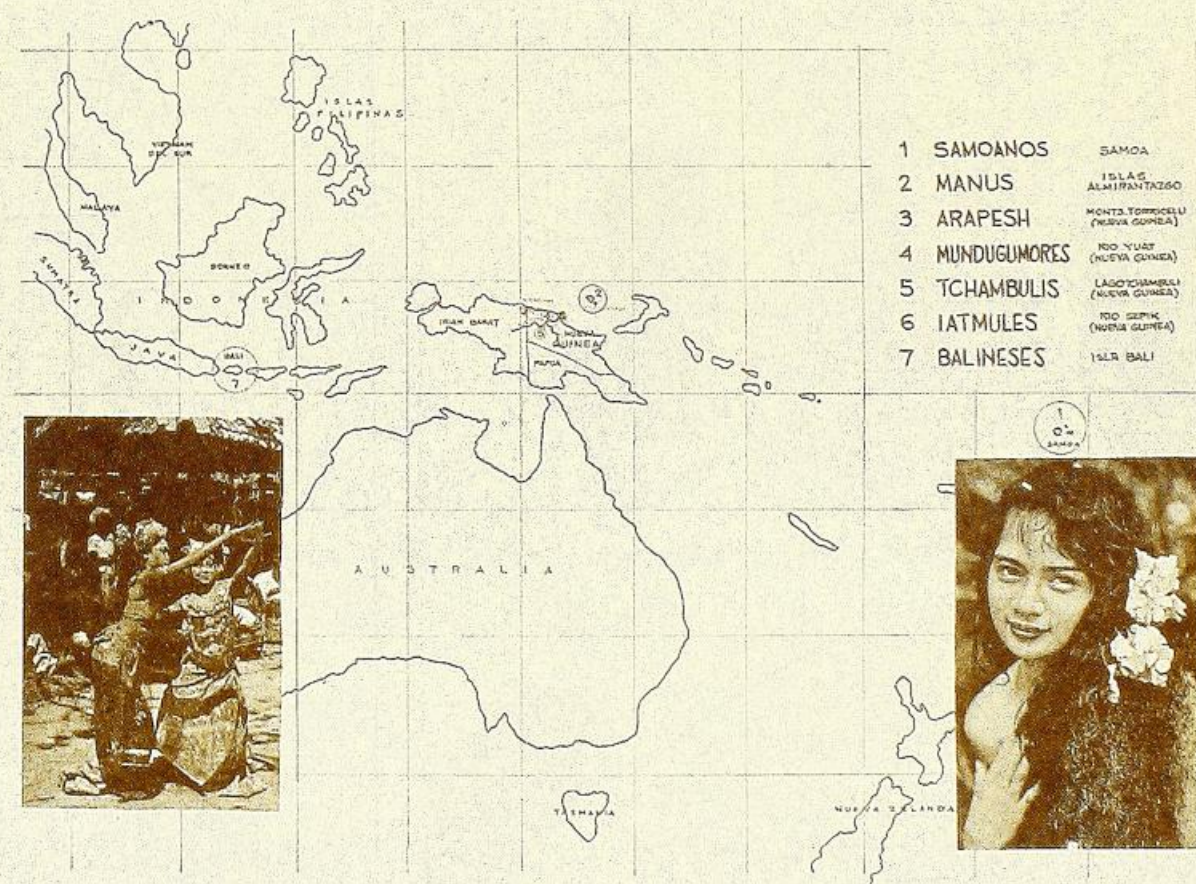
Así, a partir de las experiencias corporales, la niña y el niño imprimen en su personalidad esta primera imagen del mundo y de ellos mismos, intuyen qué es lo que se espera de ellos y qué están dispuestos a ofrecerles los otros. Una de las primeras luces que reciben es la de su

propio sexo y desde este temprano momento comienza el proceso de aprendizaje de las leyes que gobernarán su vida entera según la estructura sexual de su cuerpo: dependiendo si se haya nacido macho o hembra.

Desde luego, estos estereotipos son tan diferentes como son diferentes las culturas que los proporcionan.

Los occidentales tenemos una peligrosa costumbre: consideramos nuestro modo de vida como único y predilecto de la naturaleza, creemos con certeza que nuestras apreciaciones vitales son inalterables y universales. Esta es una idea equivocada y riesgosa, pues hace aparecer como imposible el cambio estructural y, desde luego funcional de nuestra sociedad. Si la naturaleza humana fuese como se desarrolla en el capitalismo patriarcal, sería muy difícil imaginar que alcanzaremos tiempos más dichosos, pero si somos capaces de aprender de otros grupos humanos que han experimentado alternativas diferentes, el panorama se amplía e ilumina. Al conocer diferentes caminos que han recorrido los humanos, al mirar al contraste de sus culturas con las nuestras, podemos pensar más creativamente y enriquecer nuestros proyectos hacia el futuro. Nos ayuda saber que en algún lugar real de este mundo las mujeres son seriamente respetadas, que los trabajos que realizan son tan apreciados por la comunidad como los que llevan a cabo los hombres; que no necesariamente y por naturaleza el sentido de la vida femenina es de agradar al hombre, pues de hecho existen mujeres de increíble fuerza física que se rapan los cabellos para poder pescar más fácilmente. Nos ayuda saber que el hecho de tener útero y mamas implica la posibilidad, hermosa como posibilidad, de concebir y criar un hijo, pero que no representa ninguna norma de carácter ni especificidad de tareas a cumplir, ni todo aquello que nuestra cultura quiere mostrarnos como ligado a nuestra estructura corporal.

La antropóloga Margaret Mead realizó un estudio sobre las relaciones corporales en siete culturas de las islas de los mares del sur. Ella convivió con las diversas experiencias de esos pueblos y verificó



las enormes diferencias en los papeles adjudicados a cada sexo y las consecuencias que dichos estereotipos tienen en el desarrollo y expresión de la sexualidad. Para el occidental acostumbrado a las teorías freudianas, la vida sexual de estos isleños puede parecer algo tirado de los cabellos y que nos obliga a derrumbar las categorías con las que razonamos, haciéndonos contemplar órdenes donde lo femenino y lo masculino se asocian a formas de comportamiento incongruentes con las nuestras.

Intentaremos dar una visión de tres de estas culturas que caracterizan algunas de las posibilidades de asumir al propio sexo y de relacionarse con el opuesto.

En la tranquilidad de la vida samoana, los cuerpos crecen y se entretienen armoniosamente. Los estereotipos de lo femenino y lo masculino son elásticos, las tareas que ambos sexos llevan a cabo son igualmente importantes y muchas veces las realizan indistintamente. Hombres y mujeres van a la pesca, la comida la preparan generalmente los y las jóvenes y el cuidado de los niños está a cargo de la colectividad entera.

El lactante es alimentado generosamente y esta relación agradable con la madre se va enriqueciendo por mimos obse-

quiados por todo el grupo familiar. Tienen a desarrollarse una sensualidad difusa sobre todo el cuerpo, a través de la relación de caricias que el adulto establece con el bebé. No reparan especialmente en la eliminación de la alimentación digestiva, la cual no es ni esperada con ansiedad ni castigada, sino contemplada con entera naturalidad. Niñas y niños samoanos crecen aceptando con bienestar sus cuerpos, no conocen ni la vergüenza ni el exhibicionismo.

Algunas de las tesis de Freud se ven refutadas por estos niños que no viven ni sombra del drama epídico. Los padres están demasiado ocupados en mantener relaciones equilibradas con todo el grupo social como para ver en el niño un rival y tampoco él mismo sufre fijaciones hacia los padres pues su afecto y confianza están difundidos en un grupo mucho más amplio que la familia nuclear que conocemos.

Los adolescentes samoanos llegan, mucho antes de casarse, a relacionarse sexualmente. Se citan en la noche, y bajo

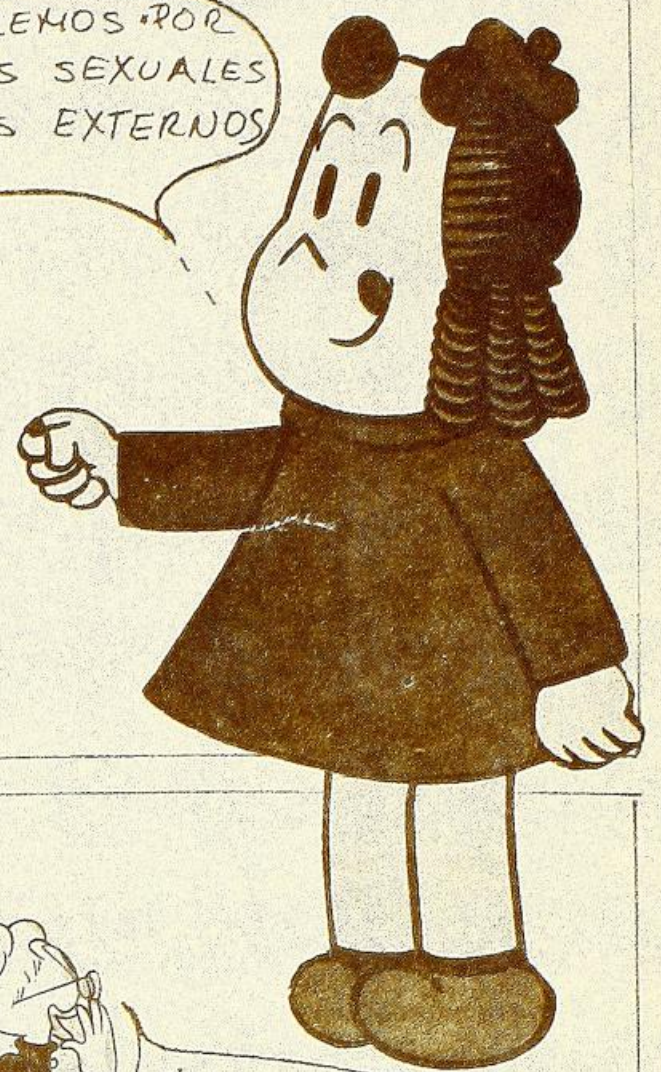
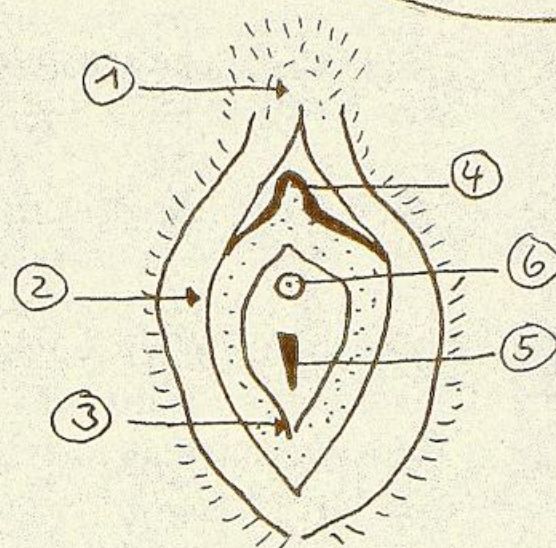
CONOZCAMOS NUESTRO CUERPO

LOS ORGANOS GENITALES FEMENINOS SE DIVIDEN EN EXTERNOS E INTERNOS.

EXTERNOS:

- 1.- MONTE DE VENUS
- 2.- GRANDES LABIOS
- 3.- LABIOS PEQUEÑOS
- 4.- CLÍTORIS
- 5.- ORIFICIO VAGINAL
- 6.- ORIFICIO URINARIO

EMPEZAREMOS POR
LOS ORGANOS SEXUALES
FEMENINOS EXTERNOS



LA PRIMERA COSA QUE VEMOS ES EL PUBIS O MONTE DE VENUS, LUEGO VEMOS DOS PLIEGUES GROSOS RECUBIERTOS AL EXTERIOR DE PELOS, SON LOS GRANDES LABIOS



LAS MUJERES HEMOS SIDO CONOCIDAS POR NUESTRO SEXO, AHORA LO CONOCEREMOS



DESPUES, VEMOS OTROS DOS PLIEGUES PEQUEÑOS SIN PELOS; SON LOS LABIOS PEQUEÑOS



RICAS EN GLANDULAS QUE PRODUCEN UNA SUSTANCIA LUBRICANTE DURANTE LA EXCITACION SEXUAL.



LOS PEQUEÑOS LABIOS SE JUNTAN EN EL CLÍTORIS



ES UN ORGANO MUY SENSIBLE A LA ESTIMULACION EROTICA DURANTE LA EXCITACION SEXUAL SE IRRIGA DE SANGRE Y SE PONE MAS RIGIDO



CLÍTORIS?



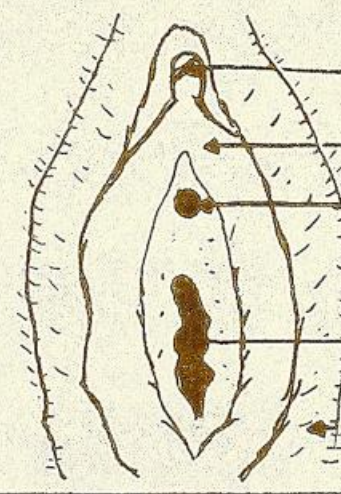
ES MUY IMPORTANTE: CASI TODOS LOS CASOS DE FRIGIDEZ SE DEBEN A LA IGNORANCIA DE NUESTRO PROPIO CUERPO.



LA IGNORANCIA DEL CLÍTORIS SE DEBE AL TABÚ QUE HA CONSIDERADO LA SEXUALIDAD DE LA MUJER SOLO EN FUNCION DE LA REPRODUCCION Y NO DE SU PLACER



CLÍTORIS
PEQUEÑOS LABIOS
ORIFICIO URINARIO
ORIFICIO VAGINAL
LABIOS GRANDES



ESTA POSICION EXPLICA EL PORQUE DE LA IRRITACION QUE SE ADQUIERE ALGUNAS VECES CUANDO SE ORINA DESPUES UNA RELACION SEXUAL...

PROLONGADA



EL ORIFICIO VAGINAL ESTÁ PARCIALMENTE CERRADO, EN GENERAL EN LAS MUJERES QUE NUNCA HAN TENIDO RELACION SEXUAL, TIENE UNA MEMBRANA MÁS O MENOS ELÁSTICA,



LLENA DE VASOS SANGUÍNEOS, DE FORMA Y ESPESOR VARIADOS. SE LLAMA HIMEN. EN ALGUNAS MUJERES SE ROMPE FÁCILMENTE, AL SOLO CONTACTO DE UN DEDO; EN OTRAS PUEDE SER ELÁSTICO Y PERMANECE INTACTO DESPUES DE REPETIDAS RELACIONES SEXUALES

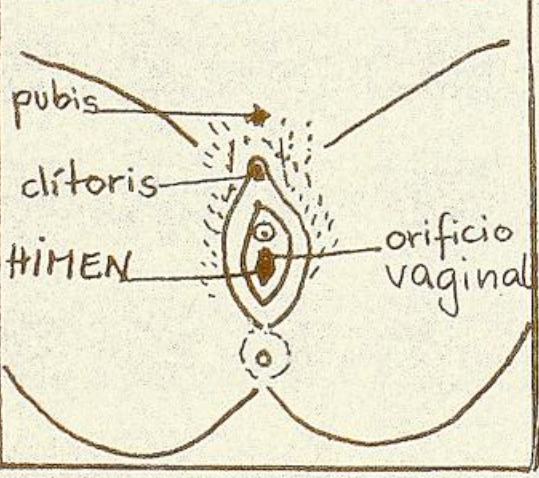


HAY DIFERENTES TIPOS DE HIMENES.



ESTA MEMBRANA ES EL HIMEN

pubis
clitoris
HIMEN
orificio vaginal



EL MITO DE LA "VIRGINIDAD" HA SIDO POR SIGLOS EL INSTRUMENTO CON EL CUAL EL HOMBRE EN LA SOCIEDAD PATRIARCAL, HA CONSIDERADO A LA MUJER COMO SU PROPIEDAD



LA CONSIDERACION "PRUEBA DE AMOR" HA CAUSADO QUE LAS MUJERES SEAN DESPRECIADAS Y HUMILLADAS



... DEPENDE DE LA ELASTICIDAD Y DEL ESPESOR DE LA MEMBRANA!



AHORA PASAMOS
 A LOS ORGANOS
 SEXUALES INTER-
 NOS.....

QUE SON:
 LA VAGINA
 EL ÚTERO
 LAS TROMPAS Y
 OVARIOS

CON UN
 "SPECULUM"
 PUEDE VERSE EN
 EL INTERIOR
 DE LA VAGINA
 EL CUELLO DEL
 ÚTERO Y SI PONES
 UN ESPEJO PODRÁS
 VERLO TU MISMA

EL "SPECULUM" ES UNA PINZA QUE
 TIENE LA FORMA DE UN PICO DE
 PATO, Y SIRVE PARA DILATAR
 LA VAGINA.

LA VAGINA ES UN
 CANAL ELASTICO Y
 SUS PAREDES INTER-
 NAS ESTAN FOR-
 MADAS POR
 PLIEGUES

CUANDO
 ESTA RELAJA-
 DA PUEDE ME-
 DIR 9cm. DE
 LONGITUD, TAMBIEN
 PUEDE ALARGARSE
 MÁS EN LA
 RELACIÓN
 SEXUAL
 Y EL PARTO

CUERPO DEL
 ÚTERO

TROMPAS

OVARIOS

FONDO
 DEL
 ÚTERO

VESÍGULA

PUBIS

APERTURA
 ANAL
 (RECTO)

VAGINA
 (ABIERTA)

ORIFICIO
 URINARIO

EL AMBIENTE INTERNO
 DE LA VAGINA ES ÁCIDO,
 YA QUE AL ESTAR EN
 CONTACTO CON EL
 EXTERIOR DEBE DEFEN-
 DERSE DE LA POSIBILI-
 DAD DE INFECCIÓN Y
 EL ÁCIDO
 FORMA UNA BARRERA
 PROTECTORA

QUE IMPIDE
 EL DESARROLLO DE GER-
 MENES EN
 LA VAGINA

ES POR ESTO QUE LA
 IRRIGACIÓN VAGINAL NO
 SE RECOMIENDA COMO HABITO
 HIGIENICO NI DESPUES DE LA
 MENSTRUACIÓN, NI DESPUES
 DEL ACTO SEXUAL, PUES PUEDE
 ALTERAR LA BARRERA
 NATURAL

ADEMÁS QUE
 NO SIRVE PORQUE LA
 VAGINA TIENE UN SISTEMA
 DE AUTOLIMPIEZA DEBIDA A LA
 EXISTENCIA DE LA FLORA
 BACTERIANA QUE LA
 DEFIENDE.

LOS PRODUCTOS QUE VENDEN
 EN SU MAYOR PARTE SON NOCIOSOS
 Y CAROS. SALVO EN LOS
 CASOS QUE SIRVEN
 PARA ALGUNOS PARA
 CURAR INFECCIONES

EL GRADO DE ACIDEZ
 NO ES CONSTANTE,
 DURANTE EL CICLO:
 DESPUES DE LA OVULACIÓN
 LA VAGINA ESTÁ MENOS
 ACIDA, PARA FAVORECER
 A LOS ESPERMATOZOIDES

EL ÚTERO TIENE
 LA FUNCIÓN DE
 RECIBIR AL OVULO
 FECUNDADO, PARA
 NUTRIRLO Y DESAR-
 ROLLARLO HASTA
 EL FINAL DEL
 EMBARAZO

EL ÚTERO TIE-
 NE LA FORMA DE
 UNA PERA Y LA
 DIMENSIÓN DE
 UN PUÑO, ES-
 TA DIVIDIDO
 EN TRES
 PARTES:
 PRIMERO
 EL CUELLO
 DEL ÚTERO

FONDO DEL ÚTERO

CUERPO DEL ÚTERO

CUELLO DEL ÚTERO

VAGINA

CANAL CERVICAL

EL CUELLO ESTÁ COMPUESTO
 DE MÚSCULOS CÍRCULARES QUE SE CONTRAJEN Y SE RELAJAN
 DURANTE EL PARTO, EN EL EMBARAZO
 PERMANECE CERRADO PARA NO PROVOCAR
 UN ABORTO ESPONTÁNEO, EN LAS EXTREMIDADES
 EL CUELLO TIENE 2 ORIFICIOS:
 UNO EXTERNO HACIA
 LA VAGINA, Y OTRO
 INTERNO HACIA EL C. C.

EN ESTE CANAL
 SE PRODUCE UN
 MOCO MUY IMPORT-
 TANTE QUE PUEDE
 OBSTACULIZAR EL PASO
 DE LOS ESPERMATOZOIDES

LA 1ª PARTE
 SE LLAMA EL
 CUERPO DEL
 ÚTERO, Y ES
 UNA CAVIDAD
 QUE TIENE
 PAREDES COM-
 PUESTAS DE
 FIBRAS

EN EL PERIODO
 NO OVULATORIO EL
 MOCO TIENE UNA CONSIS-
 TENCIA DENSA Y VIS-
 COSA QUE BLOQUEA
 EL PASO DE LOS ES-
 PERNATOZOIDES.

EN CAMBIO EN EL
 PERIODO OVULATORIO ES
 ABUNDANTE Y FLUIDO FAVO-
 RECINDO SU PASO.

LA DIVERSA CON-
 SISTENCIA Y DENSI-
 DAD DEL MOCO SE
 DEPENDE DE LAS OR-
 MONAS PRODUCIDAS
 EN LOS OVARIOS

EL ÚTERO ESTÁ DIVIDIDO EN TRES:

PERIMETRIO

ENDOMETRIO

MIOMETRIO

AL INTERIOR DEL CUERPO DEL ÚTERO HAY UN REVESTIMIENTO DE MUCOSA QUE SE LLAMA "ENDOMETRIO", QUE AUMENTA DURANTE EL CICLO Y SE ELIMINA EN EL PERIODO DE LA MENSTRUACIÓN.

TROMPAS

FONDO DE ÚTERO

OVARIOS

ENDOMETRIO

ÚTERO

VAGINA

LA TERCERA PARTE ES EL FONDO DEL ÚTERO QUE TIENE DOS PROLONGACIONES, LLAMADAS TROMPAS DE FALLOPIO, QUE SIRVEN PARA LLEVAR EL OVULO DEL OVARIO AL ÚTERO

LOS OVARIOS SON DOS PEQUEÑOS CUERPOS SÓLIDOS, Y ESTÁN SITUADOS AL EXTERIOR DE LAS TROMPAS. SU FUNCIÓN ES PRODUCIR LAS CÉLULAS GERMINALES FEMENINAS. (LOS OVULOS)

GOTA A GOTA, AGOTA

Es verdad que resulta útil revalorizar nuestro cuerpo, nuestra forma física de ser en el mundo. Pero la revalorización del cuerpo aisladamente no tiene sentido, debe ser parte de una lucha global.

En el caso de la regla o del parto, podemos decir que existe un elemento físico, no social; pero existe también un elemento social. La regla en nuestra sociedad tiene un sentido, un significado que no está dado por el hecho físico del sangrado sino por la conciencia, es decir, por la sociedad.

Pero la cultura no impone sólo un sentido a un suceso que, al pertenecer a lo físico está desprovisto de él. La sociedad, la cultura imponen también una *forma material* dentro de la cual este suceso es vivido, o mejor moldeado, de manera represiva. Un parto "puro" no existe; existen partos en Europa, Africa, Polinesia, etc. La regla no se tiene igual en cualquier medio y en cualquier país, no se trata de la regla sino de *tu* regla diferente en cada cultura y en cada subcultura. En Occidente la regla no es solamente desagradable porque la cultura desvaloriza el sangrado. Se trata de un hecho materialmente, objetivamente desagradable: la sociedad lo ha vuelto así. No se trata sólo de mi actitud frente a la regla, de que *yo* la encuentre desagradable para mí, sino que la actitud de los otros, sus demandas, sus expectativas, sus exigencias resultan ser tan concretas, tan tangibles como una silla. La regla social es un marco material de conducta para el individuo.

Cuando una tiene la regla debe esconderse: esto no es una invención de mi mente sino una represión que me es impuesta y que es totalmente exterior a mí. Se me impone comportarme "como los otros días", pero esto es materialmente difícil cualesquiera que sean mis valores. Cualesquiera que sea *mí* interpretación del sangrado no puedo dejar de sentir la obligación de disimularlo como algo desagradable. No solamente no puedo hablar de ello, sino que además no es un motivo válido para ausentarme. (Cuando era pequeña cada vez que tenía cólicos durante la regla, hablaba de ataque de apendicitis.)

En nuestra sociedad no tengo el derecho de tener la regla, y esto está dicho muy simple y eficazmente, aparte incluso del tabú de la palabra, por el hecho de que no dispongo de los *medios* para tenerla: todo está materialmente concebido y hecho para una población *sin regla*. Tener la regla fuera de nuestras casas resulta ser una situación si no dramática por lo menos extremadamente embarazosa. En los baños públicos no hay ni toallas sanitarias, ni "tampax", no hay lugares donde cambiarse, ni lugares adecuados para echar las toallas usadas, y generalmente corremos el riesgo de tapar los W.C.

No basta pues, con decir por qué debería yo ser como los otros días si no *soy* como los otros días. ¿Cómo es posible que las mujeres cambiemos solamente de *actitud* frente a nuestra regla, cuando el hecho de tenerla, las condiciones materiales, la experiencia concreta siga siendo la misma?

La sociedad hace todo para hacernos creer que las condiciones materiales de la regla o de la maternidad se desprenden del hecho físico: que esas condiciones *socialmente construidas* son condiciones *naturales*.

Y nosotras lo creemos durante mucho tiempo. Muchas no ven la posibilidad de eliminar lo desagradable de la regla más que suprimiendo el hecho físico. Hay quienes siguen el mismo razonamiento pero llegan a una conclusión inversa: la regla es un hecho totalmente natural, pero, además, naturalmente "bueno". Ignoran de buena fe, como la cultura lo hace de mala fe, que la sociedad ha transformado ese hecho, en sí mismo neutro, en una desventaja real.

Es tan fácil para la sociedad desvalorizar el sangrado —el hecho de ser hembra— que toda mujer puede constatar que es *realmente* una desventaja tener la regla. Es muy fácil para la sociedad imponer sus condiciones como inevitables una vez que las mujeres están convencidas de que la regla —el hecho de ser hembra— es una maldición natural. Lo más importante es que a la sociedad le interesa esconder que la regla no es un fenómeno natural sino un fenómeno construido. En esta construcción, la ideología interiorizada y ex-

presada por las interesadas en la forma de *vergüenza resentida*, desempeña un gran papel.

Las mujeres al desvalorizar la regla aparte de obedecer a un lavado de cerebro y de adoptar los valores masculinos, también significa que reaccionan de una manera sana (no masoquista) frente a la desventaja real. Sin embargo, cuando las mujeres desvalorizan el fenómeno físico aceptan la visión ideológica de que la desventaja es natural y no social. La lucha consiste pues, en separar, en distinguir lo que es distinto y que la sociedad confunde. Cuando no se analiza lo que hay de social, de represivo, de impuesto, en el fenómeno vivido por todas las mujeres bajo el nombre de "regla", se le hace el juego a la sociedad. Si no se ve la parte social, es imposible sentirnos orgullosas de algo que se ha vuelto efectivamente desagradable.

Por otro lado, si en el contexto de nuestra sociedad, fuera posible vivir el sangrado como algo agradable, eso nos conduciría, dado que las condiciones no han cambiado, a "asumir" la desventaja tal como la sociedad nos lo exige. Todo paso que tienda a hacernos aceptar mejor las represiones sociales es peligroso y no puede en ningún caso calificarse de "liberador". Por esto, "la revalorización del cuerpo de las mujeres" sin ninguna otra precisión, resulta ser un proyecto ambiguo. Puede significar la lucha contra la desventaja real, sola condición para la revalorización de la función natural. Esta función natural sólo puede convertirse en algo subjetivamente positivo si es revalorizado materialmente. Sólo puede ser positivo si viene a cambiar algo en la vida concreta de las mujeres, si desemboca en la lucha contra las represiones impuestas a nuestros cuerpos.

Sin embargo, la "revalorización" puede, por el contrario, significar el *abandono* de esta lucha. Puede ir en el sentido de la ideología. Esta última dice que toda insatisfacción resentida por las mujeres representa un rechazo de ellas mismas y de su cuerpo.

Resumen de una parte del artículo de Christine Delphy "Protofeminismo y antifeminismo". *Les Temps Modernes* No. 346, mayo 1975

HOMO-SENSUALIDAD

"Estamos entre mujeres, ¿me lo garantizan? Entonces, puedo decirles las palabras que acabo de leer: 'Cloe amaba a Olivia'. No se sobresalten, no se ruboricen. Admitamos, en la intimidad de nuestra propia compañía, que esas son cosas que a veces suceden. A veces las mujeres aman a las mujeres."

Virginia Woolf

Una vez que el feminismo ha puesto radicalmente en cuestión —pues las mujeres han hablado sobre sí mismas— el mito de su sexualidad se concentraba en la vagina, mito que hizo de la penetración la única condición aceptable y "madura" de la vida sexual femenina, toda una serie de supuestos que habían sido considerados como dogmas se han venido abajo, y temas tabú como el de la homosexualidad femenina pueden abordarse desde ópticas diferentes a las tradicionales. Aquí vemos hablar simplemente del placer y de la represión: de la expresión de una sexualidad considerada 'anormal' pues se aparta de la norma que regula la obtención del placer según los estrechos cánones de la sociedad patriarcal.

Alrededor del amor entre mujeres se han urdido múltiples prejuicios, cuya validez rara vez se pone en duda. El más importante considera que el placer obtenido entre mujeres no puede ser más que un sucedáneo o un sustituto pobre el resultante de la cópula heterosexual. Lo que esta afir-

mación implica es, obviamente, que la mujer obtiene una satisfacción sexual "completa y madura" únicamente a través de la penetración vaginal por el pene del hombre. Se desconoce, así, el papel fundamental del clítoris en el orgasmo femenino, que la penetración no estimula sino incidentalmente. Detrás de esta falacia se encuentra la rotunda negación de la posibilidad de un placer femenino en el que el hombre no es condición esencial. Puede decirse que el amor lésbico constituye una de las expresiones de la autonomía del placer femenino. De ahí que la sociedad patriarcal ejerza sobre quienes optan por esta alternativa una doble opresión: la que compartimos todas las mujeres y la que corresponde a la  sidencia en materia de conducta sexual.

A este respecto, la creación de estereotipos desempeña un papel muy importante. La imagen de la lesbiana como una especie de caricatura del

hombre —que aparece en la realidad sólo en casos extremos— se generaliza a toda mujer que tiene relaciones con otra. La amenaza de la pérdida de la "feminidad", tan cara socialmente, y el consecuente miedo al rechazo, son otros tantos mecanismos represores.

El tipo de relación que se atribuye a las mujeres también se caracteriza, y se piensa que forzosamente tiene que constituir una parodia de los roles heterosexuales tradicionales. Se pretende que, siempre, alguna de las mujeres adopta el papel masculino, activo y la otra el pasivo, "femenino", tanto en el aspecto sexual como, en general, en el tipo de relaciones que establece la pareja. Sin embargo, esto ocurre cada vez con menos frecuencia. De la misma forma en que los roles tradicionales de la pareja heterosexual están siendo cuestionados y transformados, las mujeres buscan también entre ellas el establecimiento de relaciones basadas en la igualdad, en la comunicación, en la amistad, en

la ternura, lejos de los canales que la tradición ofrecía como única alternativa, presionando tanto a heterosexuales como a homosexuales.

Precisamente el rompimiento de tales roles hace difícil, en la actualidad, encajonar a las personas como exclusivamente heterosexuales u homosexuales. En lugar de pensar la homosexualidad como una "esencia" (*ser* homosexual), es más realista considerar que todos tenemos, si no relaciones, por lo menos momentos y actitudes que nos acercan eróticamente a nuestro propio sexo, sin que ello constituya ningún síntoma de anomalía por el que debamos sentirnos culpables.

Entre mujeres, desde la infancia, se suscitan contactos que son clara expresión de sensualidad y que, al parecer, no son objeto de la represión tan violenta como en el caso de los hombres. Del mismo modo, no se considera que el hecho de tener una relación homosexual posea para una mujer la importancia que se le atribuye en el caso de los hombres. Pero esto no ocurre debido a que exista mayor tolerancia para las mujeres. En realidad, esto parte de una peculiar concepción de lo que se llama "relación sexual". Esta expresión remite a lo genital y, en particular, a la cópula. De hecho, mientras no haya penetración, no se habla de *relación sexual* propiamente dicha, y es por esta causa que no se atribuye demasiada importancia a lo que ocurre entre mujeres.

A este concepto que limita la sexualidad a lo estrictamente genital habría que oponer otro, mucho más amplio: el de *sensualidad*, en el que el cuerpo entero es fuente de placer, de este placer que buscamos desde niños y que encontramos con personas de nuestro propio sexo o del sexo opuesto, sin más calificativos.

EL QUE NO ES CAPAZ DE AMARSE A SI MISMO NO ES CAPAZ DE AMAR A OTRO

Desde que me acuerdo —y eso ha de ser desde los cuatro años— me masturbo y además podría jurar que ya entonces tenía orgasmos. Alguna vez me cachó mi abuela, pero ni su cara de horror ni sus gritos me persuadieron de que era malo, así que podría decirse que desde entonces "pasé a la clandestinidad". Mis primeras relaciones sexuales fueron dolorosas y les tenía terror. En pocas palabras, experimenté esa famosa frigidez... Pero ¿cuál frigidez, si cuando me masturbaba sentía rico? ... felizmente, hoy en día tengo una buena vida sexual y ¿saben qué? ... que cuando me masturbo sigo sintiendo rico.

Es necesario insistir, aunque parezca supérfluo a estas alturas, en que la masturbación no es una enfermedad. No es una aberración, no nos salen pelos en la mano, ni nos volvemos locas. No es un vicio. Todas estas amenazas no son más que la expresión de una moral represiva que prohíbe el placer. La masturbación es una forma de autoerotismo, es una técnica para descubrir nuestros cuerpos. ¡Cuántas mujeres no hemos descubierto lo que es un orgasmo por la masturbación y no en la relación sexual con un hombre! .

EL LENGUAJE DEL CUERPO: OTRAS CIVILIZACIONES OTRAS CULTURAS

VIENE DE LA PAG. 3

las palmeras, sin terrores, se entregan al amor erótico. Acostumbran que alguno de los dos, la muchacha o el joven sea lo suficientemente experto como para iniciar al otro. La virginidad se reserva a la taupau (princesa), pero aún para ella no es indispensable, ya que puede aparentarse ritualmente la noche de bodas.

En la vida adulta, una vez consumado el matrimonio, las parejas son generalmente estables, adaptándose sexualmente con gran facilidad una a otra, considerando las relaciones sexuales como sumamente deleitosas y practicándolas con pericia. Frecuentemente se dan relaciones extramaritales, aunque de poca intensidad para no amenazar la tranquilidad de la pareja. Si la esposa o el marido que han sido momentáneamente dejados a cambio de un amante se sienten injuriados, el amante realiza una ceremonia de

humillación, sentándose frente a la casa del matrimonio en problemas, con los brazos cruzados sobre el pecho mirando hacia el suelo. Probablemente pase un día entero antes que el ofendido le diga: "Venid, es bastante, entrad y bebed Kava. Arrojaemos al mar nuestro disgusto." Cuando, por otra parte, uno de los esposos se fastidia con su cónyuge, se recurre al divorcio, el cual no implica ninguna complicación; simplemente se declara desaparecido el vínculo.

En Samoa no se conocen ni la violación ni la prostitución; tampoco se vive el llamado complejo de castración o envidia del pene, desastres humanos que solamente tienen lugar donde la mujer es considerada inferior al varón. El amor romántico, mito de nuestra civilización, desde luego no se sucita entre ellos, ya que está inextricablemente ligado a las ideas

de monogamia, exclusividad, celos y desigualdad entre los sexos. En Samoa cada quien se acepta a sí mismo, hombres y mujeres practican sus danzas propias, aunque se deleitan también en festividades mixtas. No sabemos si la dichosa civilización samoana sobreviva; esperemos que sí.

Pasemos a contemplar otra cultura, enteramente diferente; se trata de los tchambuli.

La mujer tchambuli vive gustosamente su embarazo, el cual no altera en lo más mínimo su activa existencia.

Se piensa que el embrión se forma y nace más fácilmente si la fuerte madre no interrumpe sus tareas. Así se oye decir sobre una parturienta: "Su parto es duro porque no recogió suficiente leña." Los varones miran este desenvolvimiento de la mujer con asombro y admiración, las miran ir y venir, realizándose en todos los aspectos de la vida. A tal punto los hombres se sienten apartados del cumplimiento de las necesidades básicas de la comunidad, que lo único que les queda es teatralizar las experiencias femeninas. El culto iniciatorio de los adolescentes consiste en una ritualización del nacimiento, por medio del cual la colectividad masculina da a luz un nuevo hombre. En oscuros recintos que evocan vulvas gigantes, los hombres asumen la sexualidad natural de la mujer y sienten envidia del útero, de la vagina, de la estructura corporal femenina.

Acogidos por los seguros brazos maternos, niños y niñas acompañan a la madre a la recolección del alimento, al mercado, al corte de la leña. Las niñas crecen sin conflictos conviviendo con el modelo femenino respetado por todos. Los niños, en cambio, no ven con mucho agrado lo que les espera. Dice Margaret Mead que en esta sociedad, las niñas de diez u once años son mucho más ágiles, inteligentes y emprendedoras que los niños de su edad, los cuales van formándose un carácter inestable de una total incapacidad para afrontar cosa alguna. Al crecer, los pequeños machos van acercándose al patrón de masculinidad; lentamente van asomándose a las casas donde los varones viven confinados a sus ceremonias. El contraste es en blanco y negro: en tanto que en las casas de las mujeres han presenciado la manera en que ellas forman una mesa compacta, cómo están siempre juntas, trabajando activamente, las casas donde ellos vivirán en el futuro reinan las intrigas, los chismorreos y el ocio. Los sentimientos heridos abundan entre ellos, como expresión de enojo se sienten débiles y aislados. Los muchachos tchambuli son espantadizos, temerosos de todo, teatrosos, se ocupan principalmente en adornarse con todo lo que encuentran: aquellos que tienen el cabello largo lo riza, y los otros se hacen bucles falsos con anillos de caña.

Margaret Mead nos habla específicamente de las relaciones sexuales entre hombres y mujeres tchambuli, pero no son muy difíciles de imaginar. Uno de los dos sexos que se niega a tal grado a sí mismo, que requiere de cubrirse de adornos artificiales, que necesita imitar teatralmente las funciones naturales del opuesto, que vive aislado en casas oscuras y apartado totalmente del establecimiento de los productos indispensables a la vida, se relaciona sexualmente con un grupo humano que gusta tanto de su cuerpo que puede lucirse semidesnudo y rapado, orgulloso y seguro de su comportamiento. El fenómeno suena conocido, sólo que entre los tchambuli los roles se han invertido: las mujeres tienen el poder y los hombres viven sometidos.

Los manús son una pequeña tribu energética de pescadores y comerciantes de las islas del Almirantado, que construyen sus habitaciones sobre los pilares en las lagunas saladas, vecinas de los lugares de pesca.

Margaret Mead subraya la curiosa analogía que existe entre la sociedad manú y nuestra sociedad capitalista patriarcal, cuyo ideal puritano es un ser industrioso, prudente, austero, que se abstiene de los placeres terrenales con la

promesa que Dios recompensará al hombre virtuoso.

En la educación de los pequeños manos se da muy poco énfasis a la alimentación y mucho a la excreción. Como muchas veces en nuestra sociedad, se considera que el niño, al controlar sus esfínteres, paga el cuidado que se le tiene que brindar, por ser pequeño y dependiente. Se enfatiza el control de los esfínteres como respuestas a expectativas de los adultos, que muestran horror y repugnancia ante el hecho físico, y exigen se efectúe privadamente.

Se establece entre lo que absorbe y lo que expulsa el niño una relación entre persona y objeto: al transferirse después esta relación a los órganos genitales, favorece una actitud sexual centrada en la alimentación de la cual provoca pudibundicia, culpa, prisa, ausencia de preludios y de placer.

El matrimonio entre los manús es un contrato de orden puramente económico. Lo que cuenta principalmente es el intercambio de los bienes que conlleva. El día de la boda o del aniversario de matrimonio, se carga a las mujeres de dientes de perro y conchas que representen un valor y no un ornamento. A veces, en el curso de la ceremonia, una vez contado el valor de lo que lleva, cansada por el peso que soporta, se vuelve furtivamente a su casa sin que nadie lo note.

Las relaciones entre marido y mujer es fría y tensa. Los lazos que los unen son mucho menos importantes que los lazos de sangre que tienen con sus parientes respectivos. La mujer vive en desventaja, en el territorio del marido, lejos de sus parientes, rodeado de gente extraña y hostil, cualquier relación que establezca está estrictamente condicionada: si platica con otra mujer, si "peca", los espíritus machos se ponen furiosos, causando enfermedades de las que son enteramente responsables y que pueden llevar a la muerte si no confiesan públicamente.

Los manús piensan que la mujer sufre durante el acto sexual hasta que da a luz su primer hijo. La desconfianza que tienen las unas de las otras es tal que esconden sus propias experiencias. Y así, como entre nosotras, se refuerzan los mitos sexuales creados para negar la sexualidad de la mujer.

Cada mujer a su vez transmite a sus hijas su propia reacción afectiva, la cual las lleva a odiar todo lo que a sexo se refiere.

También el papel de la mujer como madre es desvalorizado. El recién nacido pertenece al padre, a su linaje y está bajo la protección de sus espíritus. La madre los educa los primeros dos años de vida bajo la atención celosa del padre que la reprende si sale de casa y la culpa si el bebé llora. En cuanto al niño ha adquirido las habilidades consideradas socialmente necesarias, el control motor y el respeto a la propiedad privada, la madre vuelve al trabajo.

El hombre, cuyas tareas empezadas muy temprano en la mañana, lo cual les deja mucho tiempo libre, se hace cargo de todas las tareas consideradas agradables con los niños, formando un lazo caluroso y durable. La niña se identifica con el padre y al ser alejada de él hacia los seis años por cuestiones de tabúes, no logra identificarse de la misma manera con las mujeres, ya que éstas se mantienen juntas, no por voluntad, sino como prisioneras bajo un mismo yugo de precauciones y tabúes.

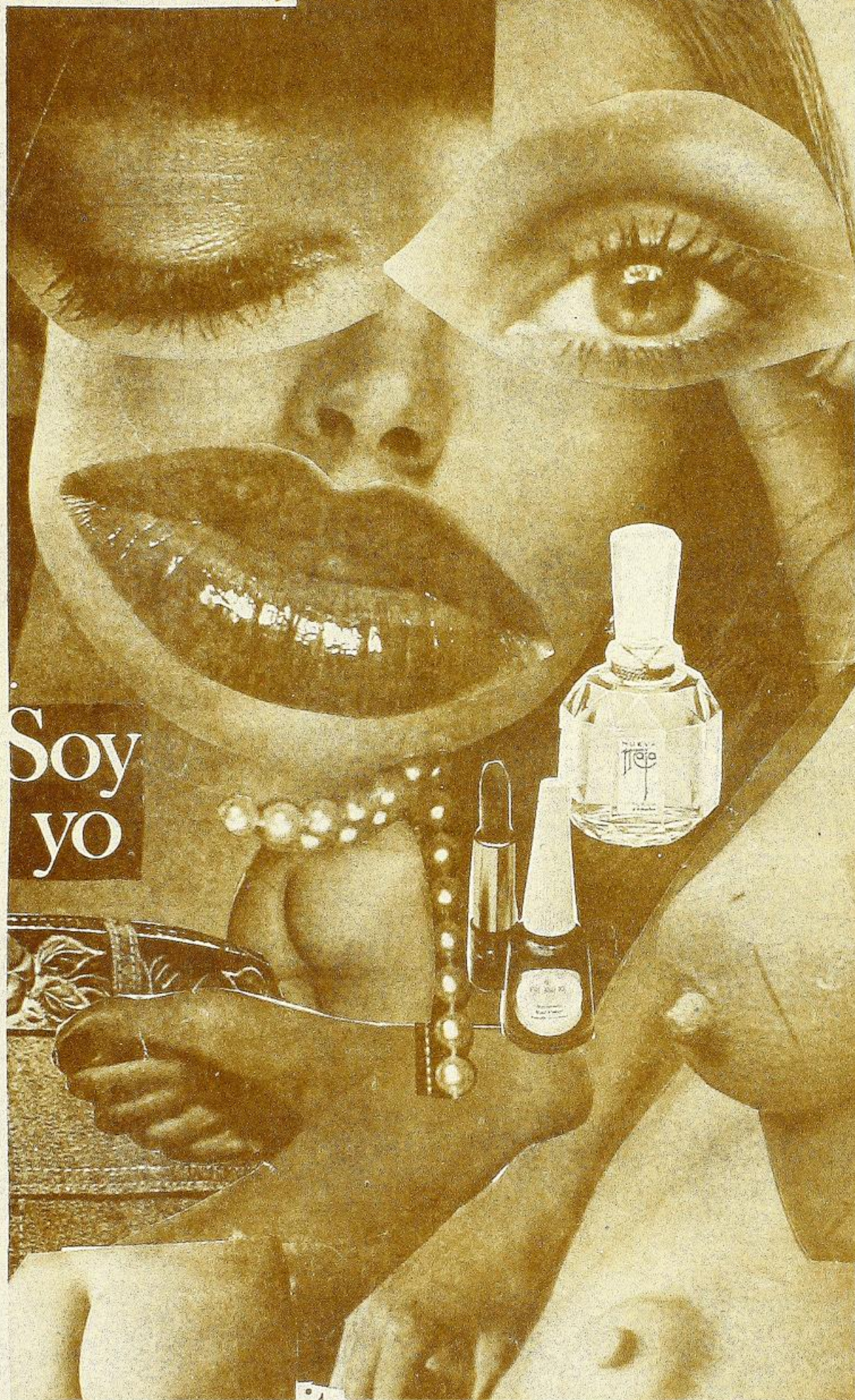
Estas visiones de la sexualidad, algunas opuestas y otras semejantes a la nuestra, nos obligan a hacer una reflexión sobre nuestras formas de comportamiento corporal, no muy afortunadas.

Debemos detenernos y preguntar si los modos de expresión que asume nuestra sexualidad son los que deseamos, y si decidiésemos desearlos, hacia dónde encaminarlos. La relación con nuestros hijos es cada vez más alejada, la vivimos solamente a través de ropas y objetos externos, eso sí, perfectamente esterilizados. No compartimos su nacimiento porque estamos anestesiadas, rechazamos nuestros senos porque la alimentación debe estar regulada de tal manera que nuestros pezones y glándulas mamarias jamás alcanzarán la perfección mecánica de la botella. Tampoco acunamos a los recién nacidos en nuestros brazos porque las reglas higiénicas lo prohíben.

Así, los hijos de nuestra sociedad crecen aislados de todo contenido corporal. En vez del placer de su propia mano, un chupón; en lugar de un abrazo cálido, un juguete de peluche, si desean sentir sus genitales, un manazo.

Pretendemos que hombres y mujeres adultos estamos en capacidad de tener un comportamiento corporal satisfactorio, cuando ocultamos celosamente el funcionamiento de nuestros cuerpos y las relaciones que establecen con otros. Mientras más oscurezca nuestra sociedad estas relaciones, recargue el cuerpo humano con trajes, rodee de gazmoñería el proceso alimenticio y depositario, y cubra de vergüenza la relación sexual, encubra la preñez, prohibida la presencia de hombres y niños durante el parto y oculte el acto de amamantar al bebé tanto más individuales y absurdos serán los intentos de la niña o el niño para comprender y organizar un conocimiento del ciclo de la vida de los sexos y del estado particular de madurez de su propio cuerpo. Las consecuencias de esto en la vida adulta son las que ya conocemos por padecerlas por experiencia propia.

¡EN VENTA!



DE LA VIOLENCIA COTIDIANA...

Cuando voy por la calle, de día o de noche, paranoica siempre, con miedo de que detrás del próximo árbol esté escondido un hombre, que de la siguiente puerta o zaguán salga alguien y me cierre el paso. Siempre estoy pendiente, cruzo la calle de un lado a otro, miles de veces, apresuro el paso o me detengo. Siempre soy objeto de mil miradas libidinosas, de los insultos mil veces oídos, de las propisiciones insistentes, de las agresiones de cualquier hombre desconocido. La humillación cotidiana me hace sentir impotente, me da coraje, me da rabia. En los camiones, en el metro he tenido que desarrollar una técnica de codazos que a veces también tocan a una señora cuya bolsa me rozó y que yo confundí con una mano masculina. La paranoia allí está. . . Es un terror constante que me acompaña en la calle, en el camión, a todas horas. . . y se que no soy la única en sentir eso.

Es este uno de los niveles más rudos, más violentos

de la opresión que vivimos como mujeres. Es una de las tantas limitaciones que la sociedad impone a la vida de las mujeres. Es la expresión más violenta del sexismo, del machismo que tan tranquilo sigue el curso de su tradición milenaria. El hombre, agente de este sistema patriarcal, hace valer sus privilegios: su supremacía tanto física como social. La mujer es considerada objeto, objeto sexual al que cualquiera puede agredir, despreciar y degradar.

La violencia se extiende de las relaciones privadas a lo público: en la calle, la mujer ya no sólo es objeto de un hombre, sino de TODOS. La mujer sola en la calle está expuesta a sufrir constantes agresiones que van desde las agresiones verbales —alusiones sexuales siempre, proposiciones degradantes a veces— hasta la agresión física que cada vez representa un intento de violación.

NOSOTRAS

Tal vez en estos momentos, después de haber leído cuatro números de nuestro periódico, se habrán preguntado de dónde, cómo, por qué, quiénes... ¿Qué fin persiguen? ¿Qué pretenden hacer? ¿Quiénes participan en esta publicación? ¿Quiénes son ustedes?

Quisieramos en primer lugar hablar de quiénes y por qué. Somos un *colectivo feminista* que se creó frente a la necesidad de concretar en una publicación el proceso de nuestra toma de conciencia como mujeres, es decir como objetos-oprimidos. Vivimos una opresión tal, que nos ha negado la existencia; vivimos una no-existencia controlada, institucionalizada, legalizada y, para decirlo así, tan bien asimilada e integrada que hace por lo menos cuatro mil años que dura. Pensamos, sin ninguna pretensión, que nuestras reflexiones, nuestro trabajo, puede servir a otras mujeres como nosotras.

Si bien es cierto que no todas las mujeres sufren el efecto del poder económico que ejerce un grupo o clase social sobre otros y que garantiza su sujeción dentro de un estado dado, sobre todas nosotras, mujeres, pesa la dominación, la opresión y la represión como manifestaciones concretas del poder que se ejerce por medio de actitudes, costumbres, instituciones, aparatos y que constituye la expresión del poder patriarcal.

En Occidente se vive no solamente en una sociedad capitalista que fue feudal, esclavista, sino más bien, en una sociedad capitalista-patriarcal, que fue feudal-patriarcal, esclavista-patriarcal y que es también, hoy, socialista-patriarcal.

Nuestra toma de conciencia no solamente nos obliga a luchar por la destrucción del sistema capitalista que explota a hombres y mujeres, sino también a luchar por la destrucción del poder patriarcal que explota y oprime a todas las mujeres de diversas maneras según la clase social a la que pertenecen.

Numerosos "pensadores" han estudiado las diferencias existentes entre el modo de producción capitalista y el feudal pero, ¿cuántos se han puesto a pensar en las similitudes entre el sistema patriarcal-feudal y el sistema patriarcal-capitalista? ¿En qué ha cambiado fundamentalmente la condición de las mujeres en esos dos sistemas? Siempre estuvo y está confinada a su función de esposa-madre-ama de casa.

La sociedad patriarcal nos ha impuesto a las mujeres el aislamiento, la dependencia total.

¿Cuáles son las armas para mejorar nuestra condición? : el primer paso, será, partiendo del enfrentamiento directo con el opresor, que puede ser el esposo, el amante, el padre, el hermano, el hijo, el patrón, los compañeros de trabajo, los anónimos de la calle, etc., llegar a una toma de conciencia de nuestra condición

de oprimidas por una sociedad que no solamente explota a hombres y mujeres sino que también utiliza al hombre para oprimir a la mujer; una sociedad donde existe una división por clases y también una división por sexos. Esta toma de conciencia nos lleva a la necesidad de unirnos y de buscar nuevas formas de organización para luchar contra toda forma de opresión, para que hombres y mujeres podamos acceder al rango de personas, de individuos capaces de desarrollar todas nuestras posibilidades creativas.

Si pensamos en una sociedad futura, nosotras, mujeres, no vemos solamente un cambio en las relaciones sociales de producción, sino una revolución total de las relaciones interpersonales dentro del cuadro de la *vida cotidiana*.

No olvidemos que los que disfrutaban de privilegios no los abandonan sin lucha, si no nos encargamos nosotras mismas de nuestros problemas, los privilegiados no lo harán por nosotras. De aquí la necesidad, desde ahora, de analizar nuestra condición para transformarla.

Hemos tratado de explicar el por qué de nuestra publicación. Sería bueno ahora bajarnos al cómo le hacemos para poner sobre el papel toda esta bella teoría.

Como cualquier "consejo editorial" tenemos reuniones semanales para discutir los artículos de los diferentes temas que pensamos publicar; pero como no pretendemos ser como cualquier consejo editorial, nos reunimos además, para escribir, dibujar, reírnos, enojarnos, hablar de la vida cotidiana, compartir experiencias, alegrías, penas y formar el siguiente número.

El hecho de que nada vaya firmado con un nombre personal dentro de este periódico no es un resultado del azar, ni una negligencia, ni una falta de compromiso, ni una cobardía escudada tras el anonimato; es simplemente la expresión de una posición política consecuente con lo que pensamos que debe ser la lucha de las mujeres. Al no firmar nuestras colaboraciones intentamos combatir mínimamente ese vicio tan expandido y tan interiorizado de pensar en términos de "personalidades" o de dirigentes; además, los trabajos que se publican en la Revuelta son, en su inmensa mayoría, el resultado de un trabajo *colectivo*. Cuando nosotras escribimos algo, incluso si se habla en primera persona, no se trata de alguien en particular sino de una/ cualquiera/ todas/ las mujeres.

Nuestra lucha va en contra de las jerarquías que conllevan el desarrollo de las capacidades de unas cuantas en detrimento de las otras y que favorecen una delegación de poderes que se traduce en una

pasividad, en una falta de compromiso por la ausencia de una verdadera conciencia y, a fin de cuentas, en el impedimento principal para que cada quien funcione realmente según sus capacidades y sus necesidades. "De cada quien según sus capacidades, a cada quien según sus necesidades". Y bajando más, más a la cuestión del cómo, para los que están muy interesados, no recibimos subvención de nadie, la impresión se paga con la venta que hace de mano en mano el "consejo editorial", que somos todas las que participamos en La Revuelta. Este trabajo nos permite dialogar, compartir nuestras experiencias y comprobar en la práctica que yo, tu, ella nosotras padecemos la opresión sexista.

Colectivo feminista La Revuelta

NOTAS SOBRE SEXISMO

En realidad, los letreros que encontramos en los camiones, en los taxis y a veces en algún coche particular hablan por sí mismos. 'Es tan obvio cómo en ellos la mujer es considerada objeto, cosa a disposición de todos': la mujer es considerada (como) cobija, carretera, w.c. etc. Ella sólo vive para satisfacer los deseos masculinos.

La cobija y la mujer suavécitas han de ser

Nunca digas que no aunque te llenes de hijos

El W.C. se parece a la mujer todos le echan el ojo encima

Carne buena y barata: la de la gata

La mula y la mujer a palos se han de vencer

Las mujeres son como las carreteras: resbalosas y traicioneras

Las mujeres y el vino hacen errar el camino

La mujer de trato sólo para rato



No se admiten devoluciones

BIBLIOGRAFIA SOBRE SEXUALIDAD

CARLA LONZI, *Escupamos sobre Hegel*.
La pléyade, Argentina.

ALEJANDRA KOLONTAY, *La mujer nueva y la moral sexual*.
Juan Pablos Editor, México.

ALEJANDRA KOLONTAY, *Autobiografía de una mujer sexualmente emancipada*.
Ed. Anagrama, Barcelona

MARY JANE SHERFEY, *Naturaleza y evolución de la sexualidad femenina*.
Barral Editores, España.

KATE MILLETT, *Política sexual*.
Aguilar Editor, México.

SIMONE DE BEAUVOIR, *El segundo sexo*.
2 tomos, Ed. Siglo XX, Argentina.

MASTERS Y JOHNSON, *Respuesta sexual humana*.
Ed. Intermédica.

MASTERS Y JHONSON, *Incompatibilidad sexual humana*.
Ed. Intermédica.

SHULAMITH FIRESTONE, *La dialectica del sexo*.
En: Para la liberación del segundo sexo;
Ed. La flor, Buenos Aires

WILHELM REICH Y OTROS, *Sexualidad: libertad o represión*.
Colección 70; Ed. Grijalbo, México.



REDACCION DE LA REVUELTA
JUEVES DE 7 a 10 P.M.
TEL. 554 54 85